

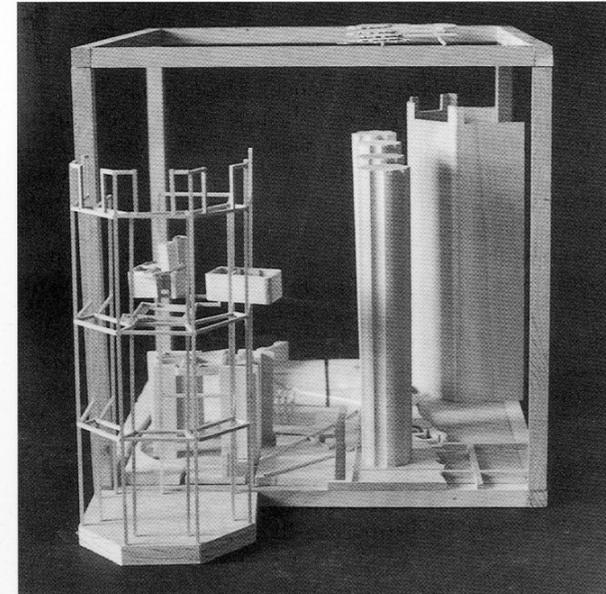
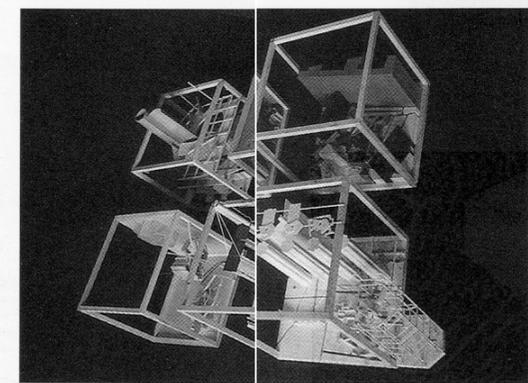
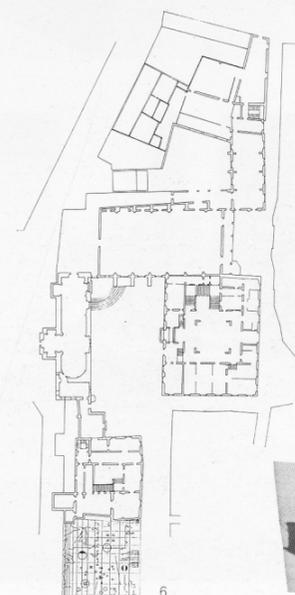
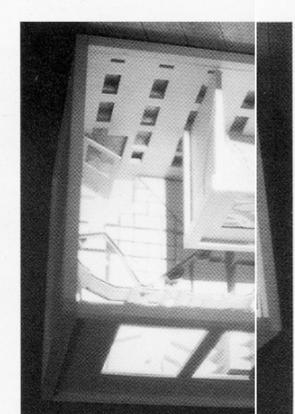
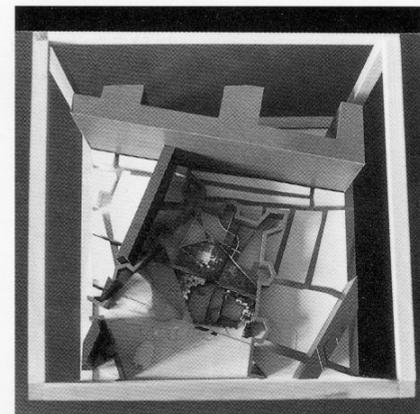
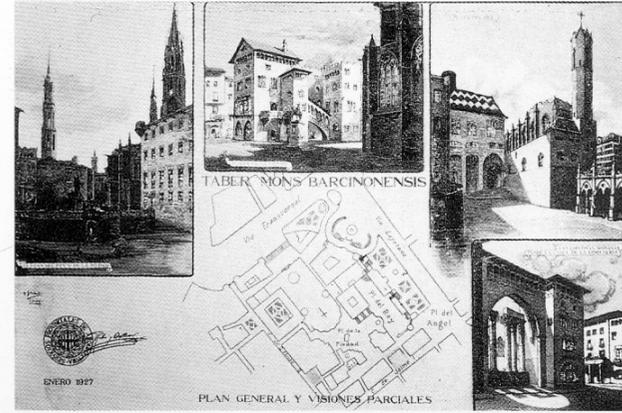
BARCELONA: A FLIGHT RECORDER

"Escribir no tiene nada que ver con significar, sino con medir, cartografiar, incluso las comarcas por venir".

Museo y desplazamiento

Lord Clark cuenta la anécdota. Cuando visitaba al gran historiador del arte y coleccionista Bernard Berenson en su villa-museo florentina *I Tatti*, a Clark le gustaba desplazar maliciosamente unos centímetros la posición de uno de los bronces del salón por la noche, cuando Berenson ya se había retirado, para descubrir a la mañana siguiente, invariablemente, que el objeto había retornado a su posición anterior. Clark quiere poner en evidencia la fragilidad del legado ochocentista del museo como organismo metódico y completo. Deudor de la obra de Alexandre Du Sommerard en el Hotel de Cluny, el museo orgánico de Berenson tiende a disolver la línea divisoria entre los polos de la dualidad recinto/colección (o teatro/memoria, para situar el museo pre-orgánico en el marco ciceroniano de amueblar un recinto con el discurso del orador, ejercicio mnemotécnico que había de dar lugar al teatro de la memoria y al museo) y ofrecer una representación inequal del mundo en la que fondo y figura se han fundido en un único objeto. En el caso del museo sinecdótico de Du Sommerard, la colección creció hasta apropiarse del propio recinto. El Museo de Historia de la Ciudad, en Barcelona, presenta un ejemplo inverso, en el que el recinto ha crecido subterráneamente (en el sentido literal del término) para apropiarse progresivamente de la colección, en este caso el propio lugar arqueológico.

Los proyectos para la ampliación de dicho museo en Barcelona² proponen, adoptando la terminología botánica de Giles Deleuze y Félix Guattari, un *assemblage* en vez de una representación, es decir, un conjunto de conexiones entre multiplicidades propias del museo, la ciudad y el autor. No intentar reconstruir un organismo a partir de fragmentos de realidad, sino establecer, apuntar conexiones y analogías topológicas. La malicia de Clark, la breve alteración por medio del desplazamiento de un orden necesariamente frágil, se convierte aquí en mecanismo sistemático. Esencialmente, éste sería un ejercicio propio del arqueólogo que se abandona a la perpetuación del momento transformativo o translato del objeto hallado. A partir de ahí sería capaz de crear una máquina abstracta susceptible de producir mutaciones e inspirar nuevos agenciamientos. Análogamente a como el Museo de la Ciudad se extiende



1. Piedra de forma circular que estaba emplazada en la antigua Plaça del Blat. Respuesta al problema de la fijación del centro de la ciudad en la Edad Media.
 2. Visiones del Faber Mon. Barcelonensis. J. Rubio i Bellver, 1927.
 6. Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona.
 8. Intervenciones a lo largo de la autopista A.A. Londres.
 9. La Barcelona Futura, 1929.



bajo la Plaza del Rey, excavando el subsuelo en varias direcciones, la ampliación resulta de una relación también tubercular con el conjunto diacrónico de la ciudad, a diversos niveles de subsuelo, a diversas escalas y según topologías discrecionales, constituyendo una caja negra (*flight recorder*) — agujero negro.

Espacio liso y espacio estriado

Deleuze y Guattari han presentado en su libro *Mille plateaux*³ las nociones de *espacio liso* y *espacio estriado*. El primero se caracteriza por ser un lugar de lo nómada, donde cada punto se halla subordinado a una trayectoria; por ser amétrico, decentrado, llano y direccional, donde la distribución se opera según frecuencias y en el curso del movimiento. El mar, el desierto o la estepa son ejemplos arquetípicos de esta categoría. En el espacio estriado, lugar de lo sedentario, las trayectorias se subordinan a puntos, se encierran en una determinada superficie según intervalos o rupturas asignadas, dándose fenómenos de *locación* en vez de *distribución*. La ciudad, métrica, centrada, numérica y dimensional, es el lugar estriado por excelencia.

Ciudad y autovía

"Circular es una forma espectacular de amnesia. Todo por descubrir, todo por borrar... Este travelling carece de excepción: cuando tropieza con un rostro conocido, con un paisaje familiar o un desciframiento cualquiera, se rompe el encanto"⁴

La ampliación del Museo, en este sentido, es un ejercicio de alisamiento de un espacio estriado. Pero en los proyectos de *museificación* para la Autovía de Castelldefels⁵ se propone un estriamiento de un espacio liso (o introducción de *logos* en un *nomos*). En ambos casos, no obstante, el museo se sitúa como un lugar inestable, un enmedio entre la autovía y la ciudad, entre lo liso y lo estriado, entre lo métrico y lo direccional. El desplazamiento irrumpe en la sedentariad del museo histórico a la vez que si el museo se ancla en la pura direccionalidad o trayectoria de la autovía, apuntando así conexiones *rizomáticas* (literales en el subterráneo de la Plaza del Rey, constitutivas aquí) entre cualidades dispares de territorialidad.

Estos museos, pues, no proponen un teatro de la memoria, en su sentido clásico, ni su disolución romántica en un organismo de representación absoluta, sino un cierto estado de circulación, un lugar de desplazamiento del lugar.

Yago Conde y Xavier Costa

